

# Manchito

Revista Semanal Ilustrada para Niños.

VOLUMEN I

BOGOTA, NOVIEMBRE 2 DE 1933

NUMERO 18



DECLARACION

# EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

---

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

## EL BANCO DE LA REPUBLICA

---

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

---

### HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,  
TODOS LOS DIAS,  
EXCEPTO LOS SABADOS  
Y DOMINGOS

## ESTUDIANTES:

TENEMOS UN MAGNIFICO  
SURTIDO DE:

CUADERNOS PARA ESCUELAS

LAPICES

MANGOS

PLUMAS

Y TODOS LOS UTILES  
DE ENSEÑANZA

---

Solicite nuestros precios y vea  
nuestro surtido antes de comprar.

---

**LIBRERIA MOGOLLON**

## UNA PELICULA....

El encanto de los niños consiste en su naturalidad. Corren, juegan, están siempre en movimiento. Por eso el verdadero retrato de un niño es una película cinematográfica.

Ud. puede tomar magníficas películas de los suyos, a un precio sumamente bajo, con la

### Motocámara Pathé

Pida una demostración.

G.

**Glauser**

Concesionario para Colombia.

CARRERA 8.<sup>a</sup>  
No. 13-22

Apdo. 440.  
BOGOTA



Una planchita eléctrica  
que aplancha de veras !

Nada igual para  
alisar la ropa  
de las muñecas

Preciosa - y no cuesta mucho

Vén a escogerla  
al almacén de la

## Energía

Calle 13, No. 10-69

2

## PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR  
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO  
DE  
MALTA DE

# BAVARIA

Con licencia de la Comisión  
de  
Especialidades Farmacéuticas.

## COLEGIO

### PARA NIÑOS DE 4 A 10 AÑOS

DIRIGIDO POR LA SRTA.

### MERCEDES DE LA CRUZ

Carrera 12, No. 16-64

Teléfonos: 30-80 y 23-77

# NIÑOS:

Decid a vuestros padres y  
hermanos mayores que  
usen para afeitarse,

**CUCHILLAS DURAN DUPLEX**



Para el baño

**AGUA DE COLONIA DE BOYACA**



**CORTAZAR HNOS.**

*CARRERA 8.<sup>a</sup>, No. 11-87.*



*Ahora comprendo  
por qué fuma papá!*

*Historia Contemporánea  
de Colombia.*

**POR GUSTAVO ARBOLEDA**

(Académico).

**EL TOMO 4.º (Guerra de Me-  
lo y Administraciones Obal-  
día), acaba de salir. Rústica,  
\$ 2— Por correo \$ 2.20.**

**También salió una reimpre-  
sión del TOMO 1.º \$ 2—, rús-  
tica, correo \$ 2.20. Tenemos  
unos pocos ejemplares de los  
tomos 2.º y 3.º a \$ 2,20 en  
rústica, por correo, \$ 2.40.**

**DEL MISMO AUTOR:**

EVOCACIONES DE ANTA-  
ÑO, rústica,..... \$ 0.50  
DICCIONARIO BIOGRAFI-  
CO Y GENEALOGICO  
DEL ANTIGUO CAUCA,  
Rústica..... \$ 0.50  
HISTORIA DE CALI, Rust. \$ 1.00

**ACABA DE SALIR:**

**CUATRO Figuras Colombianas.**

(Mosquera, Liborio Mejía, Posada Gu-  
tiérrez, Nuñez), por Raimundo Rivas,  
rustica \$ 100. **Album Caligráfico.**

Colección de alfabetos de carácter in-  
glés, redondo, gótico de adorno. ro-  
mano, con una serie de monogramas  
de varios estilos, por A. Acevedo Ber-  
nal, rústica \$ 0.80.

**TIERRA DE PROMISION**

**José Eustasio Rivera.**

5.<sup>a</sup> edición fina con retrato y autó-  
grafo del poeta, rústica \$ 0.80.

LA VORAGINE, José Eustasio Rive-  
ra, rústica \$ 0.75.

Despachamos a vuelta de correo.

Para portes 10%.

En pedidos menores de \$ 2.00  
\$ 0.20 más.

**LIBRERIA COLOMBIANA**

**Camacho Roldán y Cía., S. A.**

7-50—Calle 12—Bogotá.

Apartado 199.

# CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA  
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Director, Víctor E. Caro.

ADMINISTRACIÓN:

Carrera 6.<sup>a</sup> - 10-60—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN  
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.)	\$ 1.20
6 meses (26 " )	\$ 2.30
1 año (50 " )	\$ 4.50

Por correo: Apartado 385

Por telégrafo: **Chanchito.**

VOLUMEN I

BOGOTA, NOVIEMBRE 2 DE 1933

NUMERO 18

## SAETAS DE ORO

Los que construyeron el palacio de los apartados de correos, no consideraron que los emisarios destinados a CHANCHITO irían aumentando día por día y que pronto, como ha sucedido ya, la sala encantada les vendría estrecha. Dos horas después de haberla vaciado vuelvo a abrir la dorada puerta y la hallo otra vez atestada de embajadores que se apiñan allí con toda la incomodidad posible. Ya los misteriosos duendecillos y enanos no tienen espacio para jugar. De la próspera Sevilla, de Anserma, de Manizales, de Buga, de Ibagué, en fin, de toda la redondez de la República, llegan esos presurosos enviados trayendo para el "grande e inmortal CHANCHITO" una voz de aliento, un mensaje de simpatía, una frase cariñosa o un candoroso encomio. Qué bien escriben los niños, y cómo da de grima pensar que andando el tiempo, lo que han de ganar en corrección y buena artografía, lo perderán en frescura, originalidad y viveza espontánea.

Una amiguita de Cali, a quien debo las más finas y constantes muestras de consideración y cariño, niña que por sus pocos años me escribe por mano de su paciente y bondadoso abuelo, me propone en una de sus preciosas misivas este acertijo o

enigma que podría servir como lema de la revista: "En qué se diferencian un reloj y CHANCHITO? En que el reloj nos recuerda las horas y CHANCHITO nos las hace olvidar". Otra amiguita de Buga que, como la anterior, une a un lindo nombre dos nobles apellidos, en carta trazada en caracteres grandes, redondos y magníficos, se expresa así: "Ojalá que CHANCHITO dure mucho tiempo. Nosotras le rezamos a Santa Teresita para que usted no se enferme nunca". Qué admirable patente de seguro de vida! A éstas y otras y otras maravillosas misivas, sólo puedo corresponder de tarde en tarde con alguna cartica pálida y fría, escrita en máquina y de prisa, en momentos robados a mis ocupaciones, en medio de los diversos oficios que desempeño.

Me siento rodeado por afectos purísimos y como levantado en los hombros de los niños, pero impotente para estrechar las manitas que se tienden hacia mí, y para agradecer en forma digna las palabras que como saetas de oro, me llegan de todas partes, entre las cuales recojo ésta de un niño de cinco años, que encierra el más bello elogio de la Revista:

—Qué lástima que la semana no tenga dos jueves.

## LA REGADERA

En indolente inacción,  
Tendida en la verde grama,  
A la sombra de la rama  
De un durazno en floración,

Sigo, vieja Regadera  
Pintada de verde mar,  
Las vueltas que te hace dar  
Una gentil jardinera.

Te veo de planta en planta  
Y de capullo en capullo,  
La caricia y el arrullo  
Llevar del agua que canta.

El matiz de la esperanza  
Renacer veo en las hojas,  
Y oigo en la tierra que mojas  
Como un himno de alabanza.

Bendita tú, providencia  
Al alcance de la mano,

Que ejerces en el verano  
De la lluvia la suplencia.

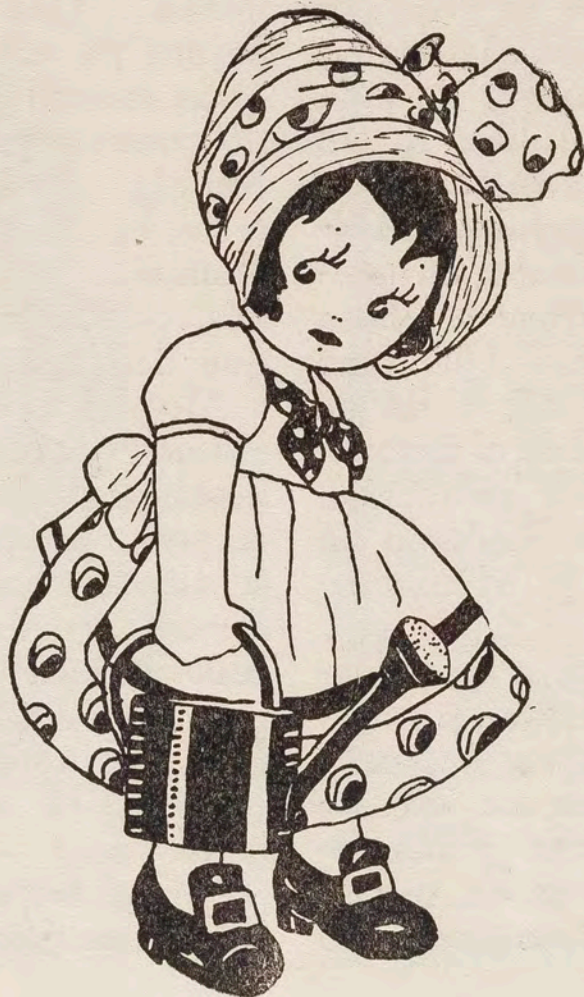
Por ti las flores amantes  
Que abatió sol inclemente  
Alzan al cielo la frente  
Coronada de diamantes;

Por ti se enciende en mis rejas  
La llama de los claveles,  
Y a libar sus ricas mieles  
Vienen lejanas abejas;

Y por ti, cuando a rezar  
Nos convidan las novenas,  
Hay fragancia de azucenas  
En el doméstico altar. . .

Míra que en mi corazón  
Se va ya la primavera:  
Riéga, riéga, Regadera,  
La planta de mi ilusión.

MICAELA





# LA GUERRA

## de los MUNDOS

HG Wells -



(Continuación)

Así llegamos a Hampton Court, sin ningún contratiempo, absortos en nuestra marcha, impresionados aquí y allá por los restos de la destrucción. En Hampton Court divisamos con alegría un pedazo de prado que había escapado a la destrucción, conservando su primitivo color. Atravesamos el Parque de Bushey, donde vimos cómo los ciervos huían para esconderse de nosotros bajo los castaños. Allí vimos también las primeras personas. Gente que huía hacia Twickenham.

Al otro lado del camino, tras las montañas, se veían aún los bosques envueltos en llamas. La población de Twickenham había sido abatida por el Rayo de Fuego o por el Humo Negro; sin embargo, fue donde quedó más gente después de la ráfaga, aunque no nos pudieron dar ninguna noticia en concreto. Al igual que nosotros, se habían ocultado en desvanes y sótanos, librándose así de la muerte. En el camino vimos tres bicicletas en un montón. Debía haberles pasado un carro por encima, dado el aspecto que presentaban. Atravesamos el puente de Richmond a las ocho y media. Lo hicimos corriendo, aunque no dejamos por eso de notar que la corriente arrastraba objetos rojizos en bastante cantidad. No teníamos tiempo de detenernos para saber qué pudieran ser, aunque nuestro pesimismo nos hizo suponer lo peor.

De nuevo en esta parte de Surrey, volvimos a ver cadáveres a lo largo de los caminos. Cerca de la estación había montones,

todos cubiertos de escoria negruzca. Pero no vimos ningún marciano hasta llegar a Barnes.

Al acercarnos a Kew vimos un grupo de gente que corría, al mismo tiempo que apareció sobre uno de los tejados la cúpula de uno de los trípodes.

El terror nos clavó en el camino, quitándonos las fuerzas para huir. Si el marciano hubiera mirado hacia abajo, con seguridad que nos hubiera visto, y habríamos perecido instantáneamente. Tan pronto como desapareció de nuestra vista, nos ocultamos en la espesura de un jardín. El pastor se obstinaba de nuevo en no seguir adelante.

Pero la idea de llegar a Leatherhead, fuera como fuera, no me dejaba descansar, y me daba nuevas fuerzas. Por eso emprendí la marcha al anochecer, ocultándome bajo la sombra de los árboles y cobijándome bajo los balcones de las casas hasta salir al camino que conduce a Kew. El pastor, que yo pensaba se había quedado en la espesura, caminaba de nuevo a mi lado.

Este fue nuestro primer paso en falso, pues los marcianos estaban muy cerca de nosotros. Tan pronto como me di cuenta de que el pastor estaba otra vez junto a mí, vi la silueta de un marciano, más acá de la Casita de Campo de Kew. Cuatro o cinco figuras como puntos negros huyeron ante su presencia, y tan pronto como los vio, empezó su persecución.

En tres zancadas les dio alcance, iniciándose la desbandada en todas direcciones. No empleó el Rayo de Fuego para destruirlos, sino que los cogió uno por uno, arrojándo-

los a la especie de depósito que llevaba en la parte de detrás.

Por un momento permanecemos como petrificados; después emprendimos veloz carrera, internándonos en un jardín tapiado. Allí caímos en una zanja, providencialmente, permaneciendo inmóviles, por miedo a ser sorprendidos, hasta que vimos brillar las estrellas.

Creo que serían cerca de las once de la noche cuando nos decidimos a emprender de nuevo la marcha, no ya por el camino, sino deslizándonos por valladas y terrenos cultivados, espionando uno hacia la derecha y otro hacia la izquierda, temiendo encontrar a cada paso un nuevo monstruo de aquéllos.

Al llegar a cierto paraje, nos caímos en un declive del terreno, en medio de un seto chamuscado y ennegrecido por el humo. Allí tropezamos con gran número de cadáveres de hombres, cuyos cuerpos y cabezas aparecían horriblemente abrasados, en tanto que sus piernas y zapatos estaban intactos. También había cadáveres de caballos y restos de cañones y armamento. No cabía duda que se trataba de una trinchera.

La aldea de Sheen había escapado de la tormenta, pero no se veía un alma por ninguna parte.

Mi compañero empezó a quejarse: sentía una sed devoradora, y decidimos probar a entrar en una de las casas.

Entramos, no sin dificultad, en una villa, pero no encontramos nada de comer, a excepción de un pedazo de queso duro. Sin embargo, pudimos calmar nuestra sed, y encontré un hacha que me había de ser muy útil para escalar la casa siguiente.

Atravesamos el camino hasta encontrar una casa rodeada de un jardín tapiado. En la despensa encontramos bastantes provisiones: dos panes, una pierna de carnero y medio jamón. Doy tantos detalles de nuestro hallazgo, porque con ello habíamos de vivir los quince días siguientes. También encontramos algunas botellas de cerveza, judías verdes y algunas lechugas. Esta especie de despensa se abría a una cocina-lavadero, donde existía almacenada gran cantidad de leña, doce botellas de vino, salmón y sopas en lata y dos cajas de bizcochos.

Sentados en la obscuridad, pues no nos atrevíamos a encender ninguna luz, comimos un poco de pan y jamón y destapamos una botella de cerveza.

—No debe ser aún media noche —dije.

Y aún no había acabado de hablar, cuando notamos un reflejo de luz verdosa, muy brillante. Por un segundo se iluminó la estancia, permitiéndonos verlo todo claramente, y al punto oímos una explosión como jamás recuerdo haber oído otra igual. Y a continuación un estrépito de cristales que se rompían, paredes que se abrían y escombros que nos aprisionaban. El techo cayó aparatosamente sobre nuestras cabezas. Yo recibí un golpe que me arrojó exánime contra el horno de la cocina. Según me dijo después el pastor, permanecí sin sentido algún tiempo, y cuando lo recobré, estábamos de nuevo en la obscuridad y tenía la cara toda mojada. La frente del pastor ostentaba una herida.

No me daba cuenta exacta de lo que había pasado, y si no fuera por el fuerte dolor de cabeza que sentía por el golpe sufrido, diría que había estado soñando.

—¿Se siente usted mejor? —me preguntó en voz baja el cura.

Yo le contesté reclinándome en el suelo.

—Por Dios, no se mueva —me dijo.— El suelo está lleno de escombros que al removerse producen ruido. ¡Podrían oírnos, pues creo que están ahí fuera!

Así permanecemos inmóviles, sin oírse otra cosa que nuestra mutua respiración. Todo parecía petrificado a nuestro alrededor, aunque de cuando en cuando caía algún escombros, produciendo un ruido detonante. Fuera de la casa y muy cerca, se notaba un zumbido metálico intermitente.

—¿Oís? —dijo el pastor.

—¿Y qué será? —pregunté yo.

—Debe ser un marciano, no me cabe duda.

Yo presté atención de nuevo. El ruido parecía proceder de una de las aquellas máquinas guerreras que habría caído allí, como cayó otra ante mis ojos cerca de la iglesia de Shepperton.

Nuestra situación era tan crítica e inexplicable, que permanecemos casi inmóviles hasta el amanecer.



Entonces vimos la luz, no a través de la ventana, que estaba tapiada por los escombros, sino por un boquete abierto en una de las paredes, y nos dimos cuenta del lugar donde nos hallábamos.

La ventana había sido cegada con tierra del jardín, que llegó a cubrir la mesa donde habíamos comido la noche anterior. Por la parte de fuera, el terreno había sido excavado hasta cubrir casi una de las paredes de la casa. Parece ser que la conmoción derribó la mayor parte del edificio.

Cuando se hizo completamente de día, vimos a través del boquete un marciano que prestaba guardia al cilindro, aún caliente. Entonces procuramos, con el mayor disimulo posible, huir de la luz demasiado viva de la cocina, para ocultarnos en la despensa.

Repentinamente, mi inteligencia se iluminó interpretando el suceso de la víspera.

—¡El quinto cilindro! —dije como susurrando.— ¡El quinto disparo de Marte ha caído sobre esta casa, sepultándonos en sus ruinas!

El pastor guardó silencio unos instantes, y luego murmuró:

—¡Dios tenga misericordia de nosotros! Y le oí llorar en silencio.

Yo, por mi parte, no me atreví ni a respirar, y no separaba mi vista de la puerta iluminada de la cocina. Sólo veía en la obscuridad la cara, el cuello y los puños del pastor. Fuera se oía como un martilleo continuo; después una especie de silbido como el escape de un motor en marcha. Cuanto más tiempo pasaba, más fuerte parecía ser. La tierra empezaba a temblar bajo nuestros pies, y los vasos y platos danzaban en sus armarios, produciendo ruidos quiméricos. Hubo un momento en que la luz desapareció, dando paso de nuevo a la más profunda obscuridad. Así debimos permanecer varias horas, no sé cuántas, pues la fatiga nos rindió...

Pero volví a despertar y sentí hambre. Esta pudo más que el miedo, y aunque el pastor, al principio se negaba a salir de la madriguera, pronto vino a mi lado en busca de alimentos.

## CAPITULO II

### DE LO QUE VIMOS DESDE LA CASA EN RUINAS

Después de comer, volvimos de nuevo a nuestro rincón, y yo debí dormirme, pues cuando me di cuenta estaba solo. El ruido exterior se oía aún intermitente.

Llamé al pastor repetidas veces, y como no obtuviese respuesta, salí a la cocina. Aún era de día y le vi al otro lado de la habitación, inclinado sobre el agujero por el que se veían los marcianos. Tenía la cabeza fuera. Yo me acerqué y le toqué las piernas, y él hizo un movimiento tan brusco, que dejó caer hacia afuera una masa de escombros. Oprimí su brazo, temeroso de que dejara escapar un grito de estupefacción, y por unos momentos, ambos permanecimos mudos. Miré para ver el hueco que había dejado el escombros al caer. Este había producido una especie de corte, y levantándome cautelosamente, pude ver a través de él el paisaje que el día antes fuera un camino bien cuidado. ¡Qué cambio más grande!

El quinto cilindro debió caer justamente en medio de la casa que nos había servido de albergue. Ahora estaba mucho más abajo del nivel del terreno, en el hoyo que había producido al caer, bastante mayor que el que yo vi en Woking.

La tierra, por efecto del golpe, había saltado en derredor, agrupándose en montículos que ocultaban las casas adyacentes.

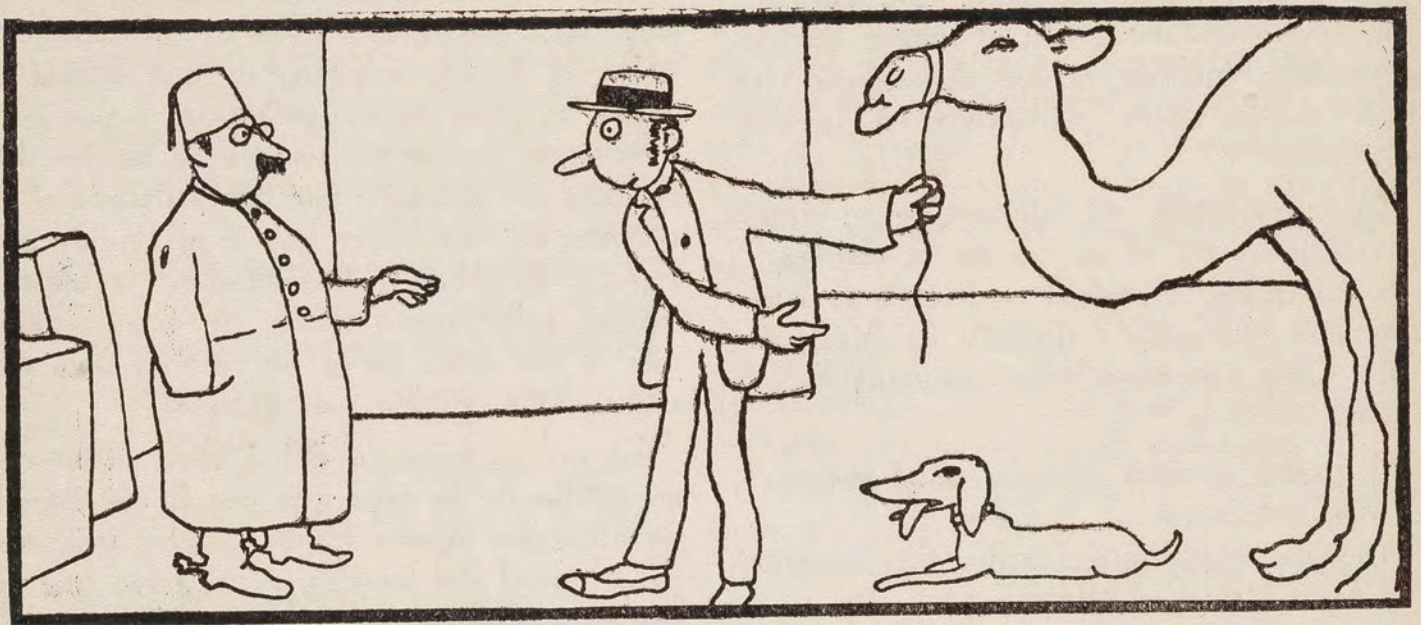
La parte trasera de la casa estaba completamente destruída. Por suerte se había salvado la cocina y despensa, yendo a parar a ella gran cantidad de escombros.

Nosotros estábamos al borde del hoyo que los marcianos trataban de hacer más hondo aún. El ruido pesado de sus instrumentos se oía sin parar, y de cuando en cuando veíamos a través del boquete ascender un vapor verdoso.

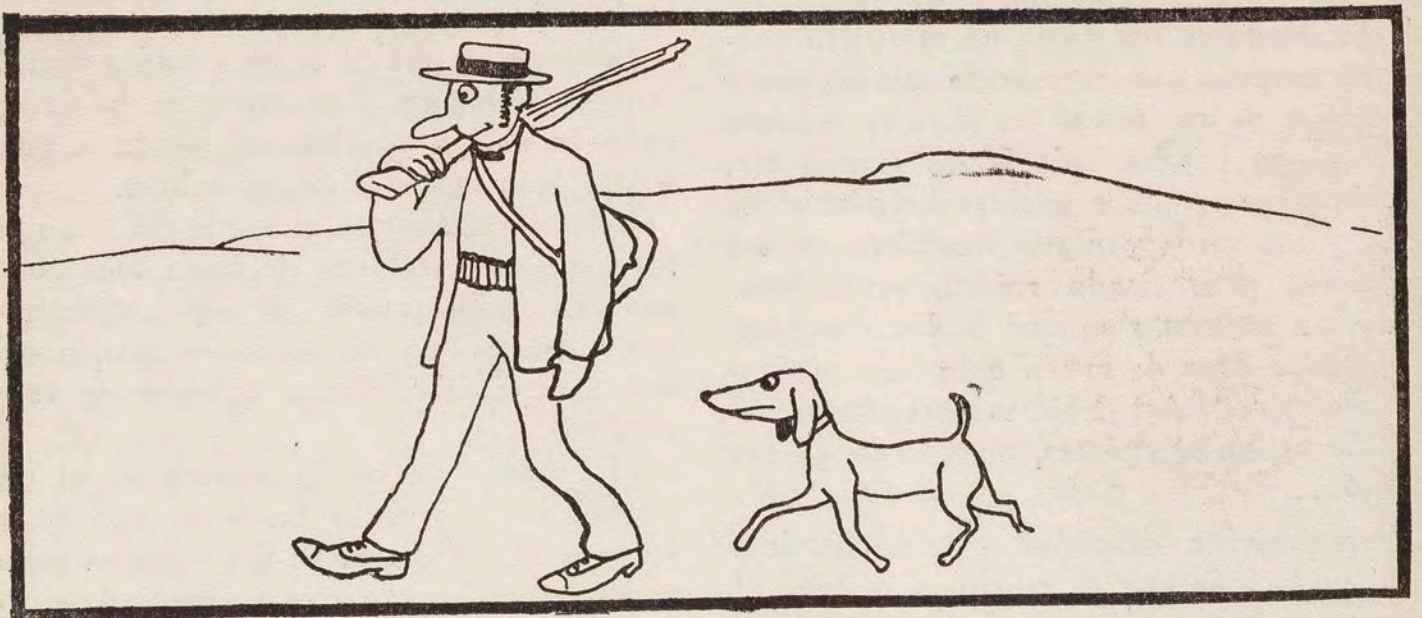
El cilindro ya estaba abierto en el centro del hoyo, y en el borde de uno de los lados se divisaba uno de los trípodes gigantes, libre de ocupantes y dibujándose contra el cielo del crepúsculo.

(Continuará).

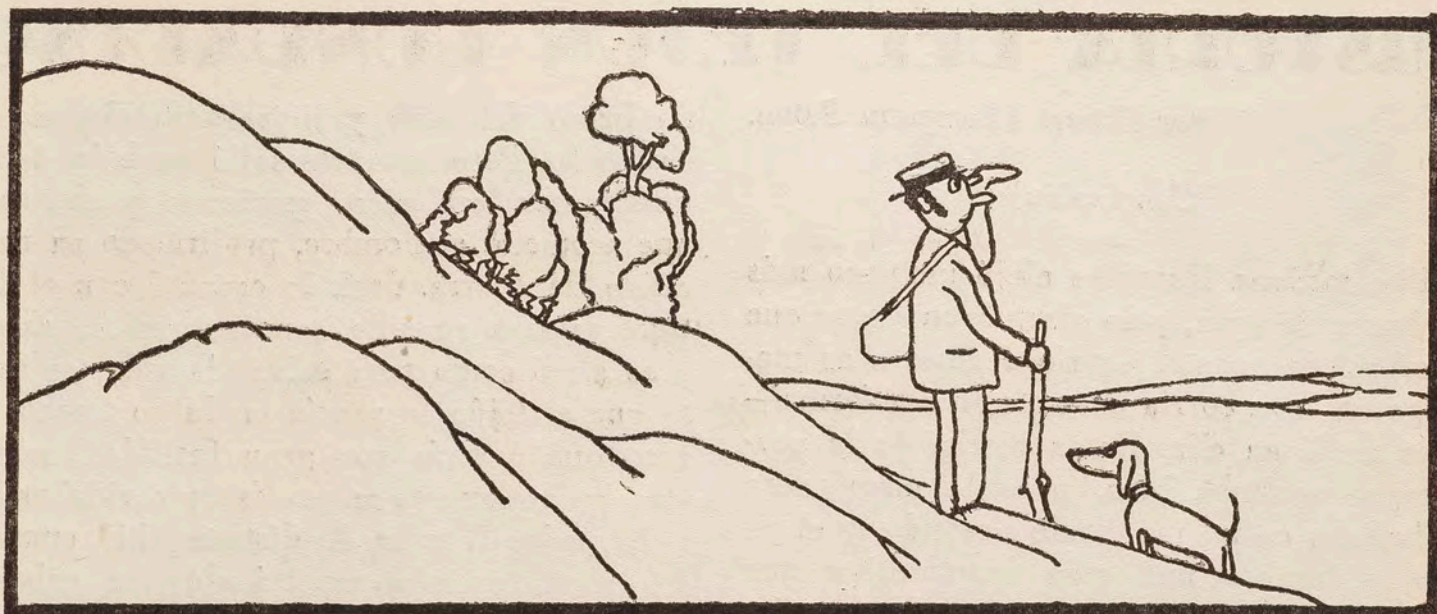
# FANTASTICAS AVLENTURAS DE TITO Y TIO



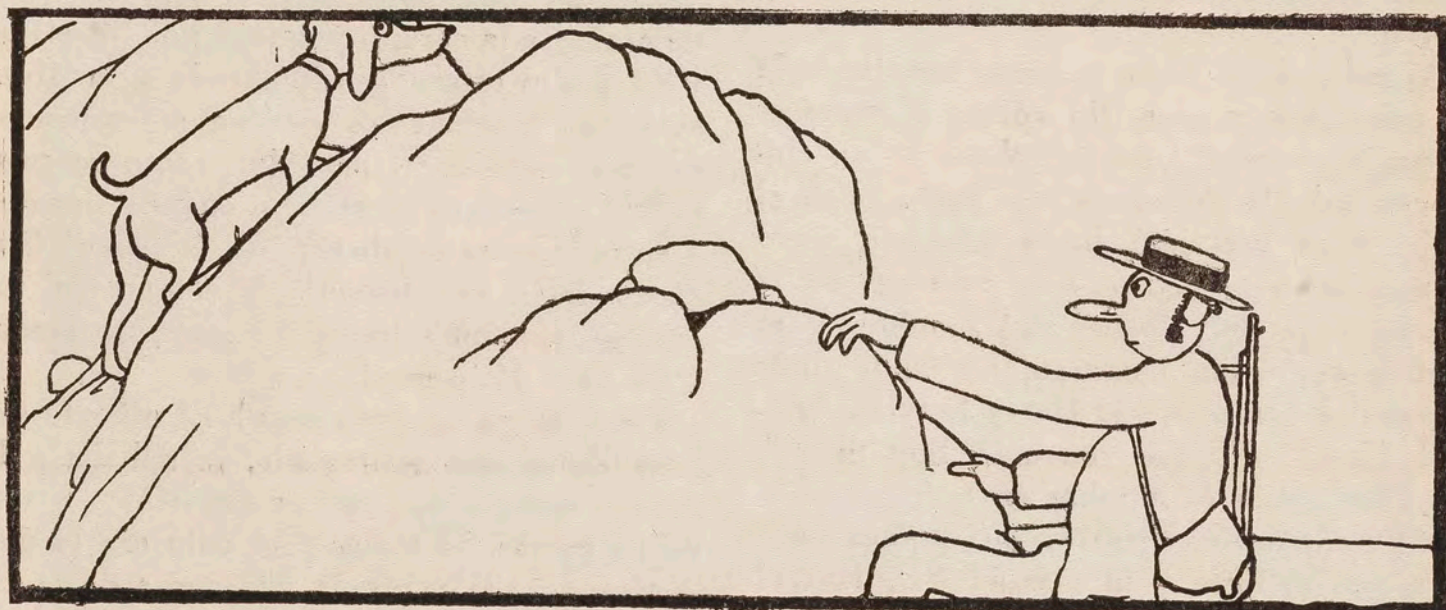
86. — No todo iban a ser tragedias. El sarerio era una factoría militar turca y don Tito pudo cambiar su camello por un buen fusil y municiones.



87. — Quedando encantado de encontrarse tan bien pertrechado y dispuesto a denfender su vida y no fiarse de árabes amables.



88. — Lo primero que hizo fue dejar el llano y orientarse. Poco después le llamó la atención un ruido como de truenos.



89. — Muy inquieto por si se presentaba otra tormenta, escaló las rocas en busca de un abrigo o caverna. . . .



90. — Que encontró al poco rato. Pero horror! En el fondo de ella brillaban

# HISTORIA DEL TEJON BONDADOSO

Por Ernest Thompson Seton.

(Conclusión)

Una mañana Harry se alejó un poco más en busca de agua, y lo alarmó un jinete que apareció de pronto. Corrió a gatas a su madriguera —ya corría bastante en esa forma— y se metió en ella. En la hierba de la pradera se ocultaba bien, pero la madriguera se hallaba en un montículo desnudo, y el jinete vislumbró una cosa blanquecina que desaparecía por el agujero. Eranle familiares los tejones, mas el raro amarillo de aquel y la ausencia de las marcas negras le daban un aspecto extraño. Avanzó el jinete rápidamente hasta veinte yardas de distancia y esperó.

Al cabo de algunos minutos aquella bola de color gris y amarillo volvió a aparecer despacito, y resultó ser la cabeza de un chico con cabello de estopa. El jinete saltó al suelo y se precipitó hacia adelante, pero el muchacho se retiró más adentro de la cueva, fuera del alcance del hombre, y se negó a salir. Sin embargo, no cabía duda que era el desaparecido Harry Service. "Harry! Harry! No me conoces? Soy tu primo Jack", dijo el hombre en tono conciliador y halagüeño. "Harry, no quieres salir para que te lleve a tu mamá? Sál, Harry! Mira, aquí tengo unos pasteles". Mas todo fue en vano. El niño silbaba y le gruñía como un animal salvaje, y se retiró todo lo que era posible, viéndose al fin detenido por un recoveco de la madriguera.

Entonces Jack sacó su cuchillo de monte y empezó a excavar hasta que el surco quedó lo bastante grande para poder penetrar un poco en él. En seguida consiguió agarrar

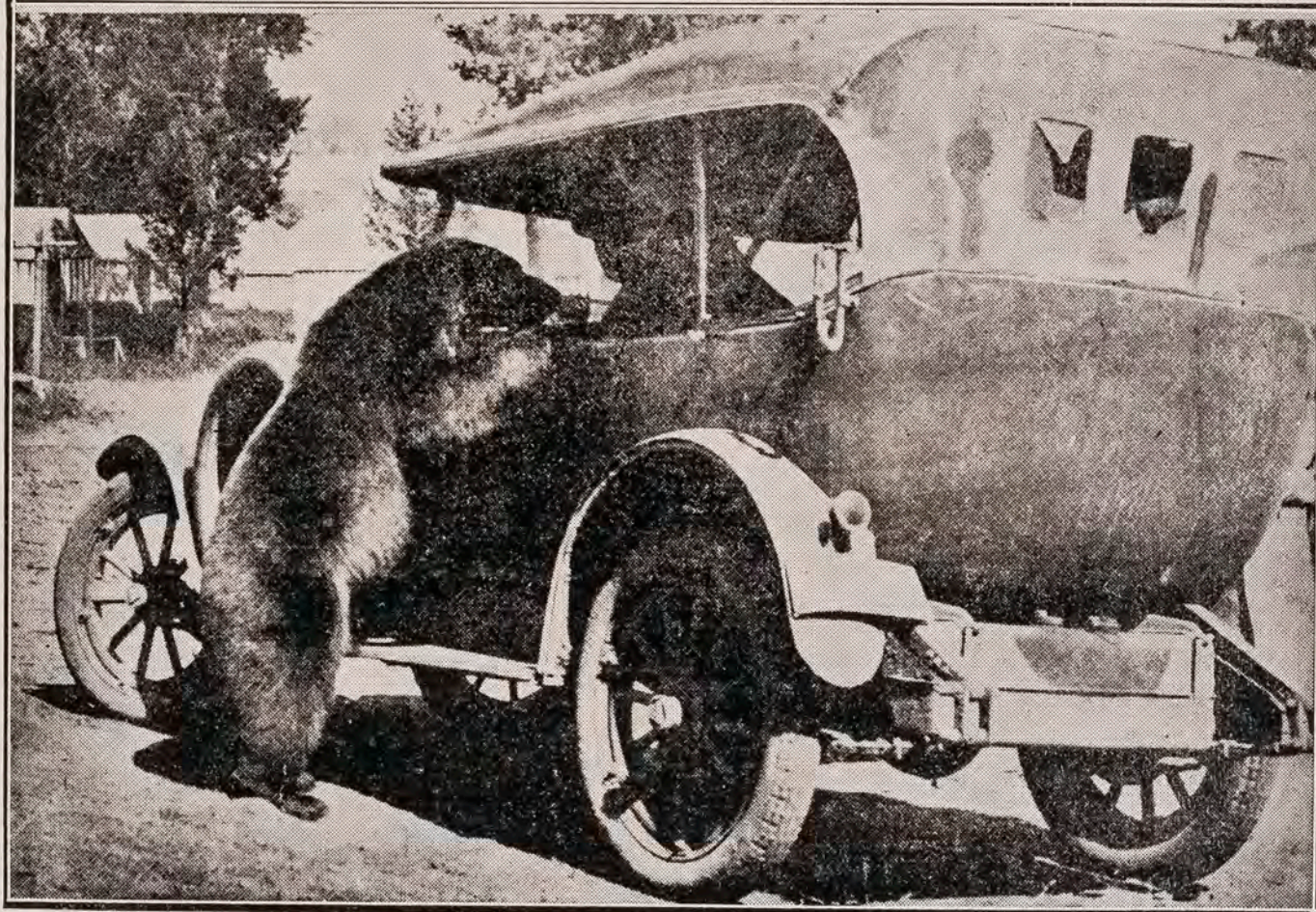
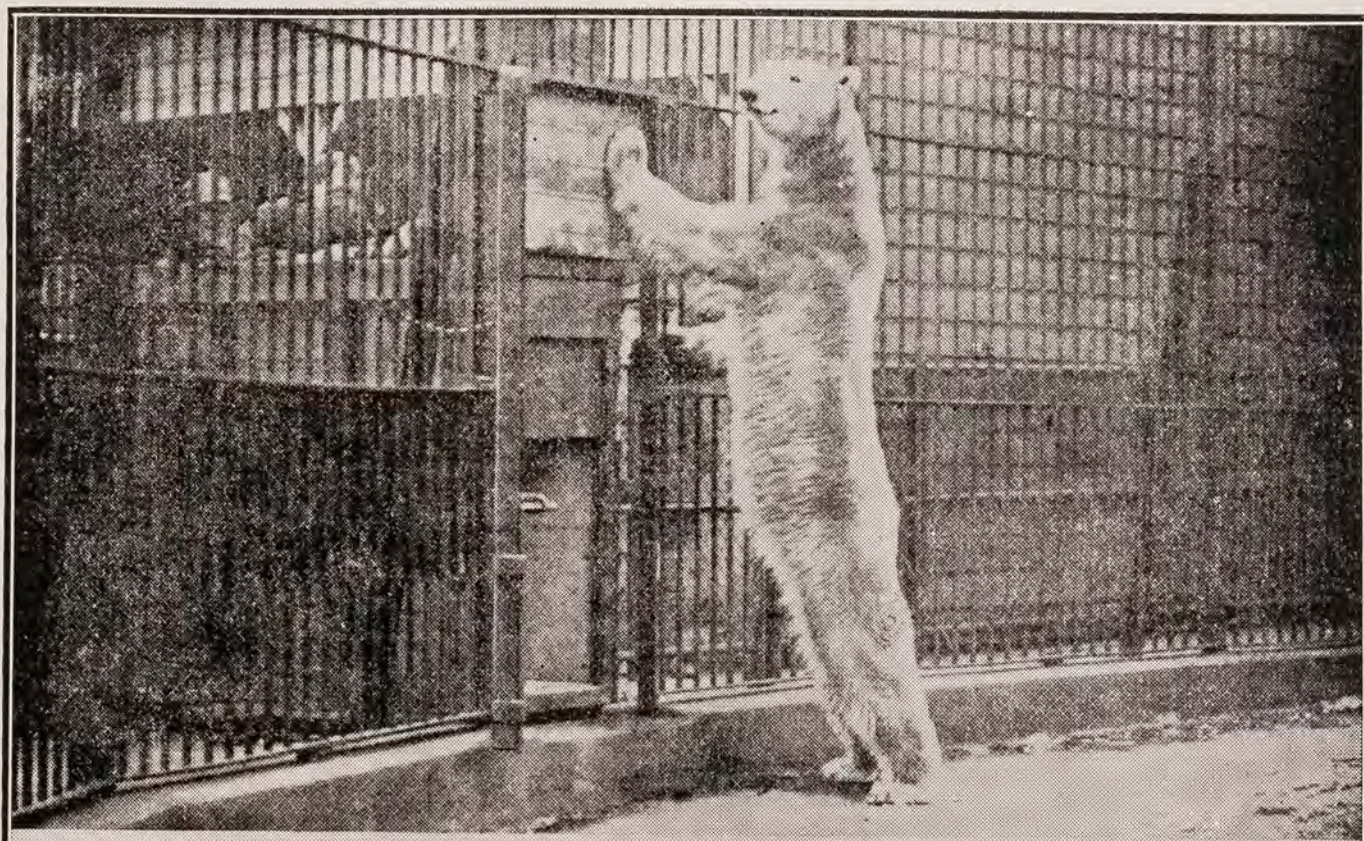
un brazo del niño y lo sacó pataleando y chillando. Pero entonces salió también de la madriguera un tejón, gruñendo y furioso, que acometió al hombre, profiriendo su ronquido de guerra. Jack lo espantó con el látigo, saltó a su silla con la preciosa carga y se alejó como para salvar la vida, en tanto que el tejón lo seguía un largo trecho, si bien quedó atrás con gran facilidad, mientras sus ronquidos se perdían y olvidaban.

El padre llegaba de distinto sitio cuando vió aquel extraño espectáculo: un caballo que galopaba furiosamente por la pradera llevando a lomos a un joven que daba fuertes gritos y que en los brazos sostenía a un muchacho pequeño y sucio; éste alternativamente gruñía a su secuestrador, tratando de arañarle la cara, o pugnaba por libertarse.

El padre estaba acostumbrado a la diversidad de sentimientos que se experimentan en tales ocasiones, mas de pronto se puso pálido y contuvo el aliento, cuando llegaron a su oído estas palabras: "Ya lo tengo! Gracias a Dios, está bueno!" Y entonces el padre se abalanzó hacia adelante, gritando: Hijo mío! Hijo mío!

Pero, buena acogida tuvo! El niño lo miraba como gato acorralado, le silbaba y lo amenazaba con las manos extendidas a modo de garras. El temor y el odio era lo único que parecía expresar. La puerta de la casa se abrió de par en par, y la desconsolada madre, súbitamente trasportada al colmo de la alegría, se precipitó a incorporarse en el grupo. "Vida mía! Vida mía!", sollozaba; pero Harry no era como cuando los había dejado. Se echaba hacia atrás, escondía la cara en la chaqueta de su raptor, arañaba y rugía como un animalillo, enseñaba las uñas y amenazaba con la lucha, hasta que unos fuertes brazos lo agarraron y lo colocaron sobre las rodillas de su madre, en la antigua habitación familiar, con sus cuadros, y el viejo reloj moviéndose, como siempre, y el olor del tocino frito, la voz de su hermana, la figura de su padre y sobre todo los brazos maternos que lo ceñían, su toque mágico en la frente del niño





En el maravilloso santuario de la vida animal selvática, el gran Parque Nacional de Yellowstone que ocupa unas 3.550 millas cuadradas de territorio en los Estados Wyoming, Montana e Idaho (EE. UU. de América), el hombre y el animal han empezado a comprenderse mejor el uno al otro y en su consecuencia, a veces pueden disfrutarse allí extraños espectáculos. Así, por ejemplo, en el grabado de la parte inferior vemos un oso examinando un nuevo ser para él, a saber, un automóvil. La fotografía superior representa un oso polar acabado de llegar al Zoológico, reconociendo atentamente su nueva casa.



## LA ARDILLA Y EL CABALLO

Mirando estaba una ardilla  
a un generoso alazán,  
que dócil a espuela y rienda  
se adiestraba en galopar.

Viéndole hacer movimientos  
Tan veloces y a compás,  
de aquesta suerte le dijo  
con muy poca cortedad:

“Señor mío,  
de ese brío,  
ligereza  
y destreza  
no me espanto,  
que otro tanto  
suelo hacer, y acaso más.

Yo soy viva,  
soy activa,  
me meneo,  
me paseo;  
yo trabajo,  
subo y bajo,  
no me estoy quieta jamás”.

El paso detiene entonces  
el buen potro y muy formal,  
en los términos siguientes  
respuesta a la ardilla da:

“Tántas idas  
y venidas,  
tántas vueltas  
y revueltas,  
quiero, amiga,  
que me diga:  
son de alguna utilidad?

Yo me afano,  
mas no en vano:  
sé mi oficio,  
y en servicio  
de mi dueño  
tengo empeño  
de lucir mi habilidad”.

Conque algunos escritores  
ardillas también serán,  
si en obras frívolas gastan  
todo el color natural.

# LOS CLIENTES DE LA SEÑORA CONEJA



La señora Coneja con su canasta de rábanos cultivados por ella con el mayor cuidado, se fue a visitar a sus clientes acostumbrados, segura de que bien pronto vendería sus legumbres y haría una buena utilidad. Pero tuvo la desagradable sorpresa de hallar cerradas todas las cabañas de sus amigos. Cuando pensaba regresar muy contrariada, Roenueces la detuvo y le dijo: "No ponga esa cara funeral, señora Coneja: el día está muy bello y sus clientes y amigos han salido a tomar el sol, pero no andan lejos. Búsque bien y los encontrará". Eso mismo les decimos a nuestros lectores, a ver si dan con los siete clientes de la Coneja que están por ahí escondidos.



Viene de la pág. 10

y su voz que le decía: "Vida mía! Vida mía! Harry, no conoces a tu madre? Hijo mío! Niño mío!"

Y el niño salvaje que luchaba en sus brazos se fue tranquilizando, sus roncós silbidos cedieron a un jadear entrecortado, su cólera animal expiró, y el jadeo acabó en un apagado sollozo que terminó en una ola de lágrimas y en un apasionado "Mamá! Mamá! Mamá! Mamá!", y el niño, ya disipado el velo de una vida diferente, se agarró fuertemente al regazo maternal.

Mientras ella lo acariciaba, le pasaba la mano por el pelo y lo volvía a conquistar, se sintió junto a la puerta abierta un sonido extraño, un silbido con trazas de rugido. Todos se volvieron y vieron un gran tejón que estaba allí con las patas delanteras en el umbral. El padre y el primo exclamaron: "Mira qué tejón!" y echaron mano a las escopetas, mas el muchacho lanzó otro chillido, se arrancó de los brazos de su madre, y corriendo a la puerta, exclamó: "Mi tejón! Mi tejón!" Echó los brazos al cuello del salvaje animal y éste le respondió con su sonido apagado y ronroneante, mientras lamía la cara de su perdido compañero. Los hombres querían matar al animal, pero la perspicaz previsión de la madre lo salvó, como se podría salvar a un noble perro que hubiera sacado del agua a un niño.

Transcurrieron algunos días antes de que Harry consintiera en que su padre se le acercase. "No quiero verlo; ha pasado por mi lado todos los días y no ha querido mirarme", fue la única explicación. Indudablemente la primera parte era cierta, porque la cueva del tejón no estaba más que a dos millas de la casa, y el padre había pasado muchas veces a caballo por delante de ella, buscándolo en todos sentidos, pero la cabeza de estopa de su hijo quedó siempre inadvertida.

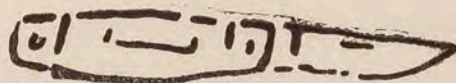
Sólo con el tiempo y a pequeñas dosis logró la madre sonsacar al hijo el relato que queda transcrito, algunas de cuyas partes estaban lejos de resultar claras. Todo ello se habría olvidado sin duda como un sueño o un delirio, a no ser por el penoso recuerdo de aquellas dos semanas de ausencia; el mu-

chacho estaba ya bueno y fuerte, salvo que tenía los labios ennegrecidos y agrietados por el agua fangosa. El tejón lo había seguido a su casa y se convirtió en su mejor y más constante amigo.

Era extraño ver cómo el niño fluctuaba entre las dos vidas, unas veces hablando a su familia exactamente como debía hablar, y otras corriendo a gatas, gruñendo silbando y riendo en broma con la tejona. Jugaban con frecuencia al "Rey del Castillo", sobre la montañita de arena que quedó después de la apertura de un nuevo pozo. Uno de ellos trepaba a lo alto y desafiaba al otro a que lo tirara, hasta que lograban agarrarse y los dos rodaban juntos a lo llano, abrazados y tirándose del pelo, Harry riendo y el animal profiriendo un sonido peculiar y agudo que se habría podido llamar rugido si no hubiera sido la expresión de su buena índole. Seguramente era así la risa del tejón. Poco podía pedir Harry en aquellos días que no se le diera, pero su madre se sintió escandalizada cuando el niño insistió en que el tejón durmiera en su cama; sin embargo acabó por transigir. La buena mujer solía acercarse a última hora y los miraba con cierto remusguillo de celos, cuando veía a su hijo hecho un ovillo y durmiendo profundamente junto a tan extraño animal.

Ahora le tocaba a Harry el turno de mantener a su amigo, y se sentaban juntos a comer. El tejón había venido a ser un miembro admitido en la familia. Pero transcurrido un mes ocurrió un incidente que de buena gana pasaría en silencio.

Grogan, aquel desagradable vecino que fue el primero en asustar a Harry, haciéndole esconderse en la madriguera, llegó un día a caballo a la finca de los Service. El niño estaba entonces en la casa y la tejona se hallaba en el montón de arena. Al verla, Grogan se descolgó inmediatamente el rifle y exclamó: "Un tejón!" Para él un tejón no era más que algo que matar. "Pum!" Sonó el tiro, y el bondadoso animal cayó al suelo, herido y manando sangre, pero se repuso y se arrastró hacia la casa. "Pum!". El ase-



sino disparó de nuevo en el momento en que los de la casa corrían a la puerta... Demasiado tarde Harry se lanzó hacia el animal gritando: "Tejoncito! Mi tejón!" Y echó los infantiles brazos en torno del ensangrentado cuello. El herido se acurrucó en sus brazos sin fuerzas, profiriendo un ronroneo apagado y silbante, y luego, mezclando el ronroneo con gemidos, se quedó callado y poco a poco se dejó caer hasta morir en los brazos del niño. Este gemía: "Tejoncito! Mi tejón!", mientras toda la ferocidad de su naturaleza animal se volvía contra Grogan.

—Váyase antes que lo mate! —gritó el padre con voz de trueno. El torpe mestizo montó a caballo sin decir palabra y se alejó.

Parecía que sobre el niño hubiera caído un golpe de muerte y que le hubieran quitado una gran parte de su vida. La impresión era superior a lo que podía resistir. Estuvo el día entero gimiendo y llorando, y chillando hasta que le dieron convulsiones; al ponerse el sol estaba agotado y aquella noche apenas pudo dormir. A la mañana siguiente tenía una fiebre muy alta, y no cesaba de llamar a su tejoncito. Al otro día lo cre-

yeron a las puertas de la muerte, pero ocho después empezó a mejorar, y a las tres semanas estaba otra vez fuerte y lleno de alegría infantil, con accesos tardíos de tristes recuerdos que fueron cesando gradualmente.

Vivió hasta la temprana virilidad en un país de cazadores, pero no le gustaba matar, cosa que tanto divertía a los hijos de su vecino, y hasta su última hora no pudo ver la piel de un tejón sin experimentar sentimientos de cariño, ternura y pesar.

Esta es la historia del tejón, tal como me la contaron, y los que quieran saber más, pueden preguntar en Winnipeg, al Arzobispo Matheson, al doctor Simpson o a la señora de George A. Frazer de Kildonan. Estos testigos diferirán talvez en cuanto a los detalles, pero todos me han asegurado que en sus rasgos esenciales es verdad el relato, y así lo afirmo yo gustoso, porque quiero que comprendáis la bondadosa disposición de ese recio, inofensivo y noble animal que se planta en los montículos bajos de las praderas, ya que estoy seguro de que os uniréis a mí para quererlo y para procurar salvar a su raza del exterminio.





## UN PADRENUESTRO POR MAESE CRISTOBAL

A 9 de mayo de 1502 orientó Colón de nuevo y por última vez sus naves hacia las Indias. Traía ahora el empeño de buscar el estrecho que le daría paso a las tierras del Japón y de la China, porque ni por su imaginación cruzó la idea de que lo descubierto eran tierras de mayor consideración, ni menos un continente tan poderoso como el que se llamaría América. Más y más islas se le presentaron ahora y siguió avanzando en busca de tierra firme. Llegó, hasta ella, tocó de nuevo en tierras de Venezuela y a ras de la costa norte de Colombia, dirigió sus naves que muy cerca estuvieron del Golfo de Urabá, donde pocos años después se alzaría la primera ciudad colombiana. Más adelante Veraguas en tierra, que un tiempo fue nuestra, sentó su planta el descubridor como en Portobelo, y el Cabo de Gracias a Dios.

Grata sorpresa hubieron de ofrecer a los navegantes estas tierras, de preciosa vegetación, grandes recursos y cuantiosos indios pintarrajeados de vivos colores, medio vestidos con finas camisetas de algodón y de ánimo valeroso. Otro pueblo de cristianos edificó el Almirante a orillas del río de Belén, en Centro América. Olvidado parecía Colón de que en las islas primero descubiertas le esperaban sus antiguos compañeros y numerosa población traída en viajes anteriores de España. Quizás temía que una vez más se sublevaran contra su autoridad suprema y le desconocieran sus derechos de mantatario. Y fue así. No bien hubo arriado a Jamaica se alzaron contra él y parte de su gente se fugó a *La Española* a llevar allí la sublección.

Nuevo y sangriento combate hubieron de presenciar las tierras americanas, entre los mismos españoles. Vencidos por fin los re-

beldes, el Almirante presa el alma de desencanto, al encontrar que su sacrificio y sus enormes padecimientos tenían semejante resultado, estimular la ambición y las pasiones, determinó volver a España, donde también ahora, que faltaba la magnánima reina Isabel, alma del descubrimiento, se iría a encontrar con el celoso Fernando, que veía en Colón un rival en poderío, como que el aventurero habíase convertido ni más ni menos que en un pequeño monarca de las tierras nuevas.

Reducidos los españoles a la obediencia, pasó el Almirante a *La Española*, sede del gobierno de las nuevas tierras, y de aquí levó anclas para nunca más volver. Triste hubo de ser el regreso a España. Minado por las enfermedades, abatido el ánimo con los padecimientos morales, llegó por fin al puerto de San Lúcar de Barrameda en España, de allí siguió a Sevilla en busca del rey que quería desposeerlo de todo y negar el cumplimiento de las capitulaciones firmadas hacía años en el campo de Santa Fé. Dios le reserbava otra cosa. El pobre don Cristóbal no podía más con su minada salud y resolvió quedarse en Valladolid. En estas congojas murió el 20 de mayo de 1505, día de la Ascensión, habiendo recibido antes todos los sacramentos de la Iglesia y dicho estas últimas palabras: "En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu".

Su cuerpo fue llevado después a Sevilla y enterrado en la iglesia mayor con pompa fúnebre. Sobre su tumba se puso para perpetua memoria de sus maravillosos hechos, el siguiente epitafio:

*A Castilla y a León  
Nuevo mundo dio Colón.*

La memoria de Colón fue creciendo día

por día. Borráronse las rivalidades, porque ante su obra no habrá una sola que la iguale y porque el servicio que prestó a la Iglesia Católica es también imponderable. Cuántas almas yacían en las tinieblas antes de que Colón llegara a América.

—Desgraciado en su vida, nos legó el más bello ejemplo de lo que pueden la hombría de bien, la consagración y el carácter. El lugar de su nacimiento ha venido, después

de cuatro siglos, a establecerse, y Génova, la preciosa ciudad de Italia, lo reclama como gloria suya. Sus cenizas mortales no se sabe finalmente dónde se guarden, si en Sevilla o en Santo Domingo. Pero no importa, que su obra está patente: gracias a él, tenemos patria. Recemos, mis queridos lectoritos, un Padre Nuéstro por el desgraciado descubridor de América.

*Tío Remiendos.*

## TROMPETILLA Y TROMPETIN

—Qué haces ahí, muchacho?—preguntó un fraile venerable a Ruperto, que estaba sentado junto a su acordeón en el lindero de un bosque, como si se preparara a dar un concierto a las encinas.

—Descansaba de una larga caminata—contestó el muchacho;—y como dicen que el sueño alimenta, quería olvidar, durmiendo, que hace varias horas que no paso bocado.

—Pobrecillo!—exclamó el Padre. Si quieres una opípara cena, acércate al tercer alcornoque a mano derecha, da tres vueltas alrededor del árbol tocando el acordeón, y se abrirá una puerta. Penétra por ella y comerás espléndidamente.

Marchó Ruperto al sitio indicado, y tocando una habanera, dio las tres vueltas consabidas. Se desprendió un trozo de corteza y quedó al descubierto una puertecilla de hierro, artísticamente adornada. Empujóle suavemente, se abrió sin ruido, y héte aquí a Ruperto dentro de un hermoso palacio, cuyas habitaciones espléndidas estaban iluminadas por ocultos focos que, al par que daban luz, despedían suave fragancia.

—Estos olorcillos no están mal, dijo el muchacho, pero que se quiten donde esté el aroma de una costilla asada.

En aquel momento cien suculentas

costillas que estaban diciendo: comedme! empezaron a balancearse en el espacio. Ni corto ni perezoso, trató Ruperto de echar mano a las que estaban más próximas; pero comenzaron todas una carrera desenfadada por la habitación. En el centro de ésta apareció una mesa cubierta de apetitosos manjares; pero en cuanto el muchacho se acercó, comenzaron a remontar el vuelo, como arrastrados por alas invisibles. Un soberbio pavo trufado le dio en las propias narices, una pechuga de gallina a poco le descalabra; y a todo esto, el chico corría como un loco detrás de aquellas cosas tan buenas, con más hambre que un oso quince días en ayunas.

—Pero esto es convidar a ver,—exclamó el chicuelo.—Así se le ponen a uno los dientes largos.

No bien hubo dicho esto, comenzaron a crecerle los dientes, de modo tan desaforado y rápido, que el más corto no tendría menos de tres metros. Las viandas se fueron clavando en ellos como en lanzas. Y aquí de los apuros de Ruperto que no alcanzaba a coger las codiciadas presas que tenía clavadas en sus propios dientes.

En esto apareció un mono, el cual encaramándose en la dentadura del muchacho, empezó a comer con mucho sosiego aquellos exqui-

sitos manjares, haciendo unos gestos de satisfacción que sacaron a Ruperto de sus casillas.

—Ladrón—le gritó: así te burlas de mí?

Y cogiendo el acordeón, lo tiró sobre el animal con tal acierto que, dándole en la cabeza, lo derribó atontado. Oyóse un gran estrépito, desapareció el mono, achicáronse los dientes de Ruperto, y mientras el acordeón tocaba solo el célebre *no me mates!* apareció en el centro de la estancia una mujer que por lo gorda parecía una ballena, y que hubiera sido hermosa de no tener la nariz chata y los ojos ribeteados, llorándole el uno aceite y el otro vinagre, y que de seguro hubiera tenido una hermosa mata de pelo a no ser calva, y una preciosa dentadura si siquiera le hubiera quedado un diente.

—Quién eres?—preguntó Ruperto un tanto escamado.

—Soy la maga Trompetilla, la hija del célebre Trompetón y nieta de Trompetazo, que busco por todas partes a mi hijo Trompetín, sin poderlo hallar por ninguna.

—Y a mí que me cuenta usted de Trompetín ni Trompetón, si en mi vida he tocado la trompeta?

—Ay! infeliz de mí!—dijo sollozando la maga.—En vano he ofrecido diez centavos de garbanzos tostados y una medida de chufas al mortal que descubra el paradero de mi hijo. De tanto llorar aceite y vinagre he puesto perdidos los muebles de mi casa.

—Pues compre usted lechugas y verá qué ensalada.

—Ensalada de palos va a ser la que te vas a chupar si no me ayudas a buscar a Trompetín. Pero si lo encuentras te convidó a cenar y

además te daré diez centavos para que no trabajes ya en tu vida.

Alentado con tan magnífica promesa ofrecióse Ruperto a buscar a Trompetín, aun cuando estuviese debajo de una tinaja.

—Y qué señas tiene—preguntó?

—El tamaño de un guisante, la cabeza de un alfiler y las piernas de una aguja.

—Pues entonces estará clavado en algún alfiletero.

—En un alfiletero no cabe, porque tiene una barba de dos varas.

—La llevará arrastrando—dijo Ruperto lleno de asombro.

—Pues bien—dijo la maga,—mientras voy a remendarle la ropa, comiénta a buscar a mi nene.

Y dicho esto, desapareció. Quedó el muchacho asombrado de tantas idas y venidas, apariciones y desapariciones; pero, como el hambre apretaba, se propuso encontrar a Trompetín, y, recorriendo la habitación, empezó a gritar:

—Trompetín, dónde estás?

—Aquí!—gimió una vocecilla.

—Dónde, que no te veo?

—En este rincón—repitió la voz.

Buscó Rupertó y, por último encontró al hijo de la maga en la juntura de dos ladrillos. La enorme barba era un pelo de dos varas que le salía de las narices. Cogiolo Ruperto con delicadeza y colocándolo en la mano, le preguntó:

—Eres Trompetín, el hijo de Trompetilla?

—El mismo.

—Y porqué has estado perdido tanto tiempo?

—Porque mi madre es sorda y ve poco, de modo que por mucho que he gritado, no me ha oído.

—Bueno, pues ahora me vas a decir quién es el mono que se me subió a los dientes.

—Es un mago muy malo, que nos tiene inquina porque su abuelo murió de un trompetazo que le dio mi tatarabuela en el oído. Ese es el que te ha hecho crecer los dientes y no te ha dejado que comas. Da un golpe en la pared; entonces aparecerá de nuevo, me arrancas el pelo y con él le das unos garrotazos. Pruéba y verás.

Golpeó Ruperto la pared y en el acto apareció el mono echando chispas por los ojos. Quiso lanzarse sobre Ruperto, pero el chico arrancó a Trompetín el pelo, y éste se convirtió en un magnífico garrote con el cual propinó al mono una paliza soberana. El animal daba unos saltos terribles, pero nada le valía, pues el palo se alargaba como si fuera de goma y lo alcanzaba en todas partes.

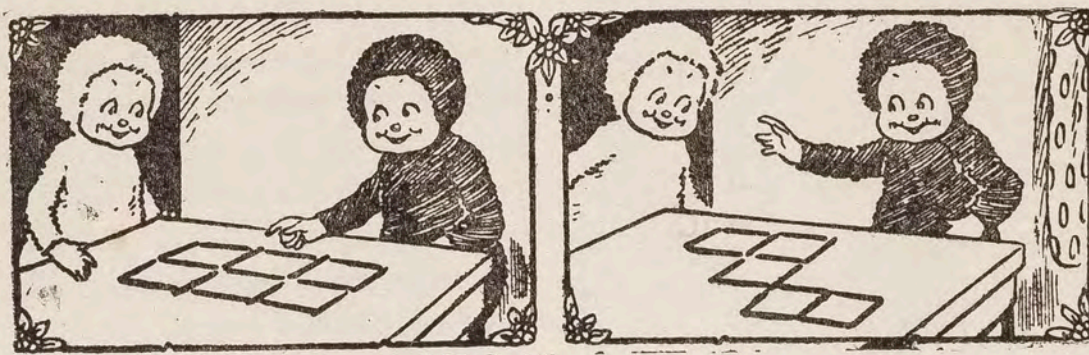
Cuando ya no pudo el mono re-

sistir más, adquirió la forma humana, y, arrodillándose, pidió a Ruperto que no lo matara y que, en cambio, él le daría cuantas riquezas quisiera.

—Lláma a Trompetilla—exclamó el muchacho, y hablemos.

Compareció la maga que lloró de alegría al ver a su hijo, y después de besarle, se lo clavó en el vestido para que otra vez no se perdiera. El mago dio muchos dineros al muchacho y la maga lo invitó a una espléndida cena. Después se despidieron cariñosamente y el mago sacó por los aires a Ruperto, transportándolo con delicadeza hasta el mismo sitio donde estaba cuando encontró al sacerdote. Allí quedó el muchacho profundamente dormido, soñando con un dulce despertar: el de quien ve asegurado su porvenir sin haber hecho nada censurable.

## CURIOSIDADES



“Aquí tengo diez y siete fósforos y he hecho con ellos seis cuadros exactamente iguales, le dice Pepe a Paco, y quiero que tú pruebes a formar con esos mismos fósforos, cinco cuadros nada más”. Paco trabajó un rato y no pudo resolver este sencillo problema, cuya solución está a la vista de nuestros lectorcitos para que se lo propongan a sus amigos.

## LOS CUCARRONES ENTERRADORES

“El caso de los escarabajos enterradores es de los más interesantes que pueden encontrarse en el maravilloso mundo de los insectos”.

“Estos insectos están encargados en la naturaleza del enterramiento de pequeños animales que mueren en el campo, tales como pájaros, culebras, ratones, gatos, etc”.

“Cuando uno de estos seres ha dejado de existir y comienzan sus despojos a entrar en descomposición, tales olores atraen a los escarabajos enterradores, a veces desde distancias muy grandes, ya que están provistos de un poderosísimo órgano olfativo. Para poder observar esta costumbre, basta poner en el campo donde se sepa que hay de estos escarabajos el cadáver de uno de los animales indicados, y a los tres o cuatro días se verá a los enterradores que en gran cantidad han llegado volando y que están ocupados en caminar sobre él o introduciéndose por debajo. Si se tiene paciencia para observar a estos insectos, se verá que poco a poco comienzan a escarbar la tierra por debajo del cadáver del animal, para lo cual utilizan su cabeza y las patas, y, a medida que va aumentando la excavación, se verá cómo el animal va desapareciendo en el foso, hasta quedar por completo enterrado, en cuyo momento lo cubrirán de tierra, pero no sin antes haber cumplido la misión para cuyo fin se han tomado tanto trabajo, es decir, sin haber puesto sobre el cadáver sus huevecillos. De estos huevecillos saldrán las larvas que, gracias a la sabiduría y previsión de sus padres, encontrarán, en el momento de nacer, el alimento conveniente, que, is bien hay que reconocer a primera

vista como poco apetitoso, para ellos resulta verdaderamente succulento”.

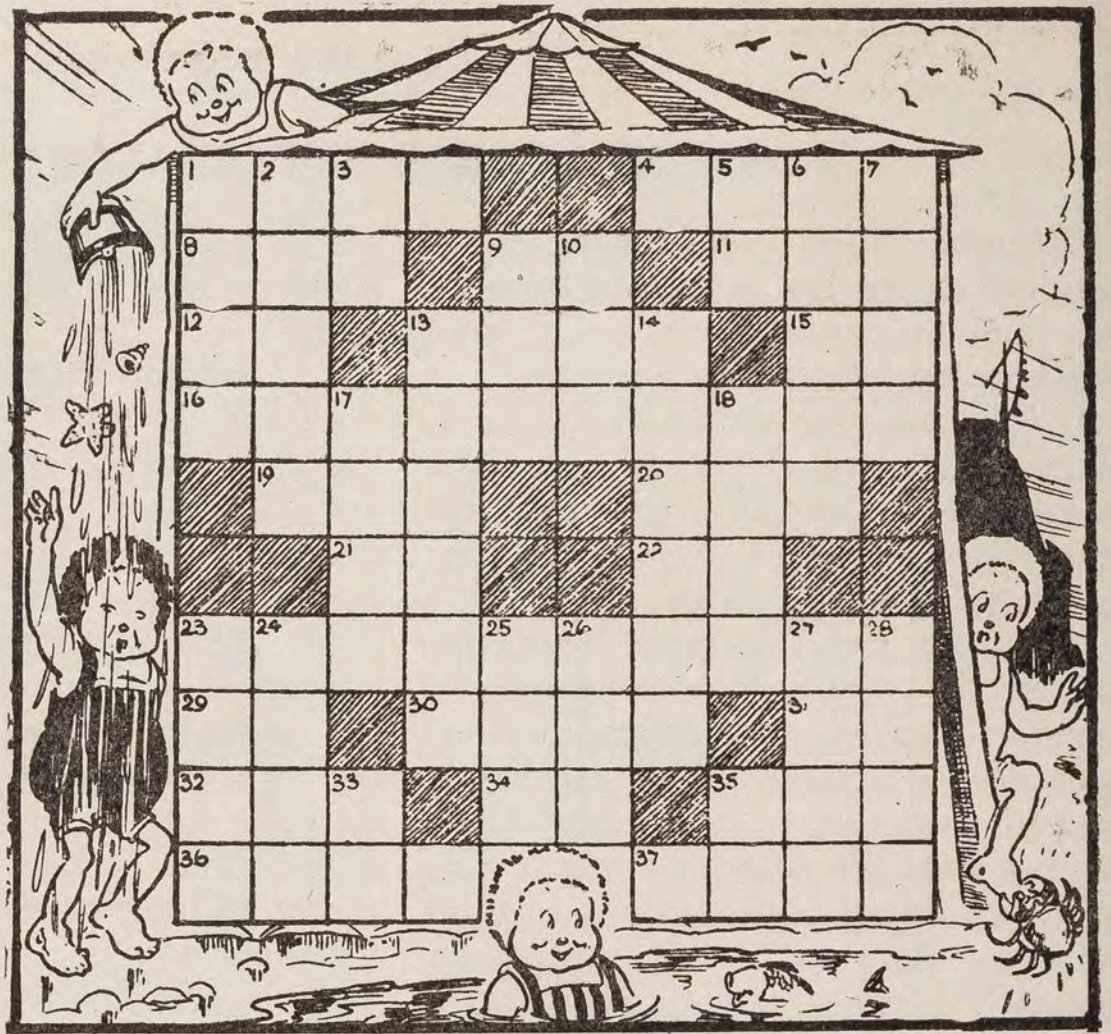
“Al mismo tiempo que los enterradores acuden otros insectos de menor tamaño, que aprovechan de los trabajos del enterrador y ponen sus huevecillos sobre el cadáver al mismo tiempo que éste”.

El gran naturalista Fabre, al comentar en su libro: *Maravillas del instinto de los insectos*, la vida de los escarabajos enterradores, dice así: Los enterradores expuestos a multitud de trabas en el ejercicio de su industria, están siempre prevenidos. De no ser así, su oficio sería impracticable. Además del arte del cavador poseen, indudablemente, otro: el arte de romper cables, raíces, rizomas, etc., etc., que detengan la bajada del muerto a la fosa. Al trabajo del azadón y pala se une el de cortador”.

El mismo Fabre hizo muchísimos experimentos para poner a prueba la habilidad y constancia de estos animales sepultureros: Les colocaba el muerto ya en las ramas de un árbol, ya atado a un poste o colocado sobre un terreno duro y ellos se daban sus trazas de bajarlo del árbol sacudiendo las ramas entre todos o cortando las cuerdas con que estaba atado a los postes, y, en fin, llevándolo a terrenos blandos donde pudieran hacerle la excavación.

En cierta ocasión los alumnos del Gimnasio Moderno, en uno de sus paseos de observación por los alrededores de su colegio, hallaron de estos cucarrones; luego existen en Bogotá. CHANCHITO dará buenas albricias al que los encuentre y observe. MORENITO

# PASA- TIEM- POS



## CRUCIGRAMA

### Horizontalmente:

- 1—Del verbo apear.
- 4—Mueble de alcoba.
- 8—Palabra primera de la frase “.... con apenas”.
- 9—Dos consonantes.
- 11—Art. femenino. (Pl.)
- 12—Infinitivo.
- 13—Antorchas.
- 15—Conjunción.
- 16—Enemiga.
- 19—Escuchar.
- 20—Apellido y forma verbal.
- 21—Del verbo ver.
- 22—Bebida.
- 23—Gobernante de República.
- 29—Nota musical.
- 30—Del verbo arar.
- 31—Preposición.
- 32—Nodriza.
- 34—En la baraja.
- 35—Nombre de consonante.
- 36—Nombre de mujer.

- 37—Pron. demostrativo. (Fem. Pl.)

### Verticalmente:

- 1—Melodía.
- 2—Apellido y color.
- 3—Del verbo ser.
- 5—Contracción.
- 6—Maña.
- 7—Una de las cinco partes del mundo.
- 9—Mirar.
- 10—Lo mismo que el 11 horizontal.
- 13—Nombre de mujer.
- 14—Utensilio de cocina para freír huevos.
- 17—Del verbo vivir.
- 18—Del verbo roer.
- 23—Proyecto.
- 24—Conjunto de flores.
- 25—Cólera.
- 26—Del verbo dar.
- 27—De lo que se hace la ropa.
- 28—Nombre de letra. (Pl.)
- 33—Voz de mando.
- 35—Del verbo sér.

### SOLUCION AL PASATIEMPO NUMERO 15

HORIZONTALMENTE: 1, Rimac. 5, mujer. 9, usa. 10, ala. 12, Ana. 13, sal. 14, nos. 15, ron. 16, oboe. 18, erra. 19, eso. 20, Sam. 21, línea. — VERTICALMENTE: 1, ruso. 2, Isabel. 3, malos. 4, can. 5, más. 6, jarra. 7, enorme. 8, rana. 11, Lorena. 17, Eolo. 18, esas. — Enviaron la solución correcta los niños: Luis A. Escobar, Gloria Sinisterra, Beatriz Gómez, María Adela Vicaría, Elías Villegas P., Antonio Osorio P., Ernesto Angel Marta Pérez, Jesús A. Quintero, William Villa U., Gustavo López, Beatriz Herrera, Cecilia Pardo, Lucía Holguín, A. J. Manotas, Fernando Rodríguez del C., Eduardo González M., Eusebio de Mendoza, María del C. Martínez, Fabio Martínez, Victor Arcila, Edilberto Orozco G. — Fue premiado el niño Fabio Martínez, de Sevilla (Valle).



**EL MEJOR SURTIDO  
DE DULCES FINOS:**

: : : **ALMACEN** : : :  
**"LA ROSA BLANCA"**

**J. M. ESCOVAR & CIA.  
CALLE 12, NUMERO 6-23**

Entre los niños que nos envíen las soluciones correctas de estos pasatiempos rifaremos un lindo lapicero. Las soluciones deben enviarse al apartado 385 con el cupón que aparece al pie de esta página, antes del 21 de noviembre.

**CUPON PARA LOS PASATIEMPOS  
DEL NUMERO 18**

## **SERVIR ES PROGRESAR**

Siempre a sus órdenes

### **EXPRESO RIBON**

Para sus transportes rápidos a todo el país.

Bogotá carrera 8a.,

La simpática y bella Revista Infantil

**"CHANCHITO"**

se reparte rápidamente por el  
**"EXPRESO RIBON**

### PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y estación, en todos tamaños, desde \$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las combinaciones mecánicas.

**JUEGOS DE CROQUET.** - Juegos combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, camitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA  
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN  
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

**ALMACEN DEL CENTRO**

**A. 'DUFFO**

**BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.**

## UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Álbumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

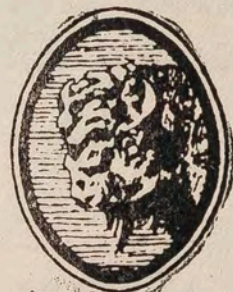
LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

**AUGUSTO DUFFO**

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

## Calzado 'Búfalo'



**Búfalo**

*No Compre Sin Ver  
Nuestro Enorme Surtido.*

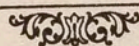


**ALMACENES:**

1.ª CALLE REAL  
NO. 11-20

3.ª CALLE REAL  
NO. 13-90

## ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO



COLORES A LA ACUARELA



COLORES PARA ANUNCIOS



COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS



TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL



TIZAS AL OLEO



PAPELES, PINCELES,  
PALETAS, LAPICES, ETC.



**OPTICA ALEMANA**

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

## ¿Quieres que te duren las ondas del peinado?

*Dile a tu mamá  
que las rocíe con*  
**Loción Poppy**

**Tiene un perfume  
delicioso**

La vende  
baratísima

**la PERFUMERIA de  
CUNDINANARCA**

Calle Real con calle 15  
BOGOTA

# N I Ñ O S

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

## CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

## JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

---

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICE USTED ALGO DE LO QUE GANA  
TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS  
A LA

### CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA AL-CANCIA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

# LOTERIA DE BENEFICENCIA DE CUNDINAMARCA

## Gran Sorteo Extraordinario de Navidad.

23 DE DICIEMBRE

---

\$ 81.000-00

GORDO \$ 50.000-00 ORO

VALOR DEL BILLETE, \$ 15.00

VALOR DEL DECIMO, \$ 1.50

10.000 PREMIOS

## SUSCRIBASE USTED

### A

# 'CHANCHITO'

## LA REVISTA DE LOS NIÑOS

---

ADMINISTRACION, CARRERA 6.<sup>a</sup> - 10-60

TELEFONO, 82 CH.